Estabilidad política y su impacto en la economía familiar[1]

Muchas veces las personas, en su entorno familiar, tienden a decir: "los problemas políticos es problema de los políticos y, por lo tanto, que ellos los resuelvan, a mí no me interesa"; lo cual, no es así de sencillo, pues, quienes se autoreconocen como ciudadanos de una nación, se deben involucrar de forma activa -bajo un ejercicio de corresponsabilidad- a través de la búsqueda del conocimiento, el análisis y, si es posible, de la generación de propuestas que contribuyan a generar un ambiente político favorable que, al final, termine afectando positivamente al desempeño de la macroeconomía, las condiciones sociales y, por supuesto, también, a la economía familiar que, por su cercanía con la población, es la que hace sentir -en el bolsillo- la situación del dinero que se requiere para satisfacer las necesidades básicas que, los miembros de una familia, demandan para su vida diaria.

En el caso del espacio de la macroeconomía, por ejemplo, su buen desempeño expresado, en última instancia, porque hay un mayor número de fuentes de trabajo, requiere que, previamente, se activen dos variables: la producción y, en primer lugar, la inversión; esta última, está comprobado que, para su dinamización, exige -entre otros requisitos- de que en el país exista estabilidad política y signos de confianza en "ámbitos no económicos", como es, por citar un caso, el funcionamiento del sistema de justicia que se espera "sea probo", alejado totalmente de fallos en donde el vaivén político tienda a incidir con fuerza y, así, pasar una factura negativa costosa a todos los habitantes de un país; ya que, este tipo de malas prácticas, finalmente, generan una mala percepción sobre la estabilidad y transparencia del funcionamiento integrado de una nación y, con ello, se resiente la confianza de posibles inversionistas nacionales y/o extranjeros que podrían, canalizando recursos, dinamizar la producción y la generación de fuentes de trabajo, tan necesarias para el fortalecimiento de la economía familiar que, para decir que ha mejorado su situación, requiere que, en el entorno familiar, sus miembros encuentren un empleo que les ayude a mejorar su nivel de ingresos monetarios.

El momento que aumentan los ingresos familiares, inmediatamente, estos son usados en la compra bienes y/o servicios; activándose, así, el proceso de dinamización del crecimiento económico nacional. Por otro lado, si hay más consumo, el Estado tendrá la posibilidad de recaudar más impuestos y, así, disponer de más recursos que ayuden a financiar la satisfacción de necesidades vinculadas a educación, salud y seguridad que tanto ansía la población.

Finalmente, los últimos acontecimientos de protesta social que vivió el Ecuador, en última instancia, también, terminaron afectando al ámbito económico -macro y familiar- debido a las pérdidas generadas por la paralización de las actividades productivas, la reparación de los daños materiales causados y, lo que es más, afectaron negativamente a la confianza, respeto y buenas relaciones entre hermanos ecuatorianos que, independientemente de tener diferencias políticas e ideológicas, debemos buscar, sobre la base de la paz y el diálogo constructivo, solucionar nuestras divergencias.

---

[1] Wilson Araque Jaramillo. Vicerrector, Director del Área Académica de Gestión y del Observatorio de la PyME de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Email: wilson.araque@uasb.edu.ec. Este es el artículo base, sobre el cual se realizó la publicación en Revista Líderes el 28 de octubre de 2019.

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad del autor o autores y no necesariamente reflejan un punto de vista del Observatorio de la PyME de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.